

RESENHA

KOVAL, MARTÍN. VOCACIÓN Y RENUNCIA. LA NOVELA DE FORMACIÓN ALEMANA ENTRE LA ILUSTRACIÓN Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.

BUENOS AIRES: EDITORIAL DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, 2018. 330 p.

JÉSSICA LENGÁ*

Verano europeo de 1914, principios de la Primera Guerra Mundial. Imperaba en los sujetos la sensación de que el mundo, tal como se lo había conocido, estaba en ruinas. Finalmente, el “largo siglo XIX” se extinguía y con él sus grandes esperanzas de progreso social y perfeccionamiento espiritual. En ese contexto, un joven Lukács comienza a escribir *Teoría de la novela* (1920), imbuido de este sentimiento que él mismo describe como “un estado de desesperanza permanente con el mundo” (1978 p.8). A partir de este desencanto, Lukács señalará en su obra los problemas de la novela, género que había sido el elegido por la burguesía para reflejar y codificar una serie de ideales, un modelo de cultura que ahora se desintegraba. Para Lukács la crisis y la fragmentación de la forma novela que se experimentaba en ese momento, no era más que un síntoma de una realidad que ya no constituía un suelo favorable para el arte burgués. Luego, también Benjamín indicaría que, con la experiencia de la Gran Guerra, “el arte de narrar está llegando a su fin.” (2009 p. 33)

Lukács concibe a la novela como la “expresión artística de la madurez viril” (2010 p. 77) y entiende esa madurez como una renuncia. Lo que las novelas narran es la historia de la lucha del héroe por realizar sus ideales, batalla que, según Lukács, está condenada al fracaso de antemano. En las novelas la realidad triunfa sobre el individuo, que debe renunciar a sus ilusiones juveniles para adaptarse a una sociedad, ajena a sus ideales. Sin embargo, Lukács advierte que, en las novelas

* Doutoranda em Literatura alemã na Universidade de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, Argentina. E-mail: jesicalenga@gmail.com

burguesas ilustradas, cuyo paradigma sería el “Wilhelm Meister” de Goethe, esta renuncia no se traduce en pesimismo y desesperanza sino en un confiado optimismo.

Tan solo unos años antes, en 1870, Wilhelm Dilthey publicaba *Vida de Schleiermacher* e inauguraba el recorrido que culminaría con *Vida y poesía* en 1905, obra que marca un antes y un después en la teoría literaria alemana. A través de *Vida y poesía* Dilthey divulga el término *Bildungsroman*, que suele traducirse como “novela de formación”, pero que, para Dilthey se refería, desde una perspectiva germanófila, a un tipo particular de novela que “solo podía existir en Alemania”, que “expresaba el espíritu alemán”. En su capítulo dedicado a Hölderlin y su novela *Hiperión*, el autor de *Vida y poesía* establece las premisas que caracterizarían a este género y arriba a una definición radicalmente opuesta a la que llegaría luego Lukács. El *Bildungsroman*, según Dilthey, relata la historia de un héroe que “pugna por manifestarse en el todo y que, por último, se ve obligado a replegarse dentro de su propio pensamiento y su poesía.” (1978 p. 352) El joven protagonista de la novela de formación aprende a reafirmar su identidad y su vocación de manera exitosa, sostiene Dilthey, a espaldas del mundo (1978 p. 361).

Estas dos escenas inaugurales, son la génesis de *Vocación y renuncia: La novela de formación alemana entre la Ilustración y la Primera Guerra Mundial* de Martín Koval. En este libro, fruto de sus investigaciones durante la elaboración de su tesis doctoral, Koval busca dilucidar de manera científica qué es una novela de formación e introducir a los lectores en las principales aproximaciones teóricas acerca de este subgénero que, según el propio autor, es “famoso y – paradójicamente- desconocido” (2018 p. 14). Con esta frase Koval señala uno de los huecos más inexplicables dentro de la producción académica hispanoamericana; si bien es cierto que el *Bildungsroman* es un subgénero hartamente estudiado, no existe demasiada bibliografía en nuestro idioma, razón por la cual, *Vocación y renuncia* se convierte en un aporte fundamental para todos los lectores hispanohablantes que quieran tener una primera aproximación al tema.

Resulta evidente, desde sus primeras páginas, el afán didáctico que este libro persigue. El trabajo de Koval está estructurado y organizado en función de resultar claro y accesible a su público.

En primera instancia, Koval plantea el complejo problema de la definición genérica, a pesar de que la bibliografía disponible sobre el *Bildungsroman* es inabarcable, aún no se ha logrado establecer una definición precisa del término que ha pasado a convertirse por eso en una categoría “fantasma”, sin límites precisos, dentro de la cual se incluyen novelas absolutamente diversas mientras que, ninguna de ella se ciñe completamente a los parámetros con los que se ha caracterizado al subgénero. Uno de los objetivos de *Vocación y renuncia* será entonces otorgar al público premisas que lo ayuden a determinar qué novelas son factibles de catalogar como *Bildungsroman* y cuáles no.

Por otra parte, Koval propone para el subgénero un tiempo y un espacio, apoyándose en las propuestas de Dilthey y Lukács, sostiene que la novela de formación es la respuesta alemana al escepticismo civilizatorio de Rousseau, un fenómeno cultural que se circunscribió al período que se prolonga desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial. Así, procura explicar los fenómenos que habilitan la aparición y luego provocan la disolución de la misma.

La tesis fundamental en la que *Vocación y renuncia* se cimienta es que el *Bildungsroman* es un género dicotómico, que oscila entre los polos opuestos de utopía y realismo, entusiasmo y resignación, deseo individual e imposiciones sociales: los mismos extremos que representaban Dilthey y Lukács. Para Koval, toda novela de desarrollo expone el conflicto sin solución entre la vocación del héroe y la necesidad social de renuncia. La formación no es más que un proceso de negociación entre estas dos cosas. El héroe bien formado sería aquel que lograra cumplir con el ideal ilustrado de armonía y hallase un equilibrio entre sus aspiraciones personales y las exigencias de su comunidad... el problema es que, como descubrirá Koval en su investigación, son pocos los personajes que lo logran.

El autor confecciona un catálogo de novelas que han sido leídas como *Bildungsroman*. En esta lista ingresan obras tan diferentes como *Anton Reiser* (1790), *Verano tardío* (1857), *Enrique el verde* (1855-1880) o *Berlín Alexanderplatz* (1929). Luego, en la segunda parte del libro analizará las obras que componen su corpus, para deslindar lo típico de las novelas de formación, de aquello que se aproxima más a otros géneros liminales como la novela de artista, la novela de malformación y la novela de deformación.

Sin embargo, antes de adentrarse en las obras literarias, Koval dedica toda la primera sección de su libro a esclarecer los conceptos de *Bildung* y *Bildungsroman*. El primer capítulo del libro cumple un doble propósito: esclarece un concepto que, según afirma el autor, resulta indispensable para llegar a una correcta definición del subgénero, pero, además, al destacar la centralidad de la idea de *Bildung* como base filosófica del género, Koval está presentado un argumento a favor de la circunscripción del género exclusivamente al ámbito alemán puesto que, la palabra “*Bildung*” a diferencia de nuestras traducciones: formación/ desarrollo, remite a un concepto con una larga tradición en la filosofía alemana.

La idea de *Bildung* cobra fuerza a partir de la Ilustración, período en el que, también en Alemania, comienza a formarse un nuevo modelo de sujeto histórico. Koval recorre las ideas de los pensadores alemanes dieciochescos más relevantes desde Mendelssohn y Leibniz hasta Kant, para alegar que es allí donde, a raíz del rechazo que produce el terror en el que deviene la Revolución Francesa, se despierta una preocupación por las cuestiones de la perfectibilidad del hombre, el progreso y la educación. Es entonces cuando Schiller publica *Sobre la educación estética del hombre* (1795) en donde sugiere que, antes de poder modificar las condiciones sociales, es el hombre el que debe transformarse y que el arte es el mejor instrumento para alcanzar ese propósito.

Retomando los postulados de Lukács, Koval encuentra motivos sociológicos por los cuales en Alemania la superación en términos intelectuales y espirituales se vuelve casi una obsesión. Excluida de toda participación política, en un país que todavía se organizaba siguiendo formas medievales, la burguesía alemana se repliega en lo intelectual, dando lugar así al mito de Alemania como una “nación de poetas y filósofos”. Así, la *Bildung* se convierte en una oposición apolítica a la nobleza y el orden social que esta representa.

Ya en el segundo capítulo de esta sección A, titulado “El *Bildungsroman*” el autor se dedica a confeccionar una historia del subgénero, estableciendo como punto de inicio *Ensayo sobre la novela* de Friedrich von Blanckenburg (1774), que constituye el primer documento histórico de recepción del subgénero cuando este aun no existía como tal. Koval coincide con Blanckenburg en que la novela de

formación alemana se distingue de formas anteriores como las novelas biográficas inglesas de Fielding porque solo ella se sustenta en una teleología optimista del desarrollo del individuo. La meta de los héroes de *Bildungsroman* no será simplemente el ascenso social o el triunfo económico, sino que soñarán con llegar a una armonía perfecta.

El problema que Koval advierte es que pensar al *Bildungsroman* siempre dentro de los límites que impone la categoría de *Bildung* nos obligaría a considerar que muy pocas novelas pertenecen cabalmente al subgénero, ya que, en pocas de ellas el protagonista alcanza este desarrollo armonioso de la personalidad. De hecho, Koval encuentra solamente dos, *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* de Goethe y *El verano tardío* de Stifter y ni siquiera estas se ciñen del todo al concepto de *Bildung*. Koval se pregunta entonces por el sentido de imponer una definición tan rígida a un género literario, cuestiona el afán académico de imponer rigurosamente una noción filosófica a un conjunto de obras literarias.

Con esta dificultad deberá lidiar en la sección B del trabajo en la que recorre las novelas de su corpus desde una perspectiva comparatista para considerar hasta qué punto estas adscriben a las pautas del género. La selección de novelas que Koval realiza no es casual, cada una de las obras propuestas responde a un estadio diferente del género, pertenece a un momento histórico distinto.

Uno de los mayores fuertes en el análisis que Koval realiza es su apego a los textos, en *Vocación y Renuncia* no hallamos nunca especulaciones abstractas o meramente teóricas acerca de los autores, sino que cada una de las ideas que se postulan está constatada empíricamente en las obras literarias. Así, más allá de las observaciones del propio autor acerca de las novelas seleccionadas, lo que el libro propone es un método útil que el lector puede incorporar para estudiar la categoría en otras obras. Apoyándose en los postulados de Leach, Koval sostiene que, como todo relato de iniciación, la novela de formación tiene una estructura trifásica, se separa en tres etapas que podrían designarse como: infancia o condición inicial, adolescencia o estado marginal al que se ingresa a partir de un rito de separación y por último la madurez o la condición normal final a la que se arriba tras un rito de agregación. Este formato básico se presenta luego con distintas variaciones en las obras literarias, razón por la cual, el autor

de *Vocación y renuncia* se aboca a sopesar constantes y desviaciones en cada uno de los casos.

Asimismo, es de destacar como otro de los méritos de este libro, el presentar novelas prácticamente desconocidas para lectores de habla hispana, que han sido recientemente traducidas o que fueron poco trabajadas en la academia, como es el caso de *Anton Reiser* o *Enrique el verde*.

Ya en el capítulo tres, Koval aborda específicamente un texto literario, *Anton Reiser* de Phillip Moritz, a la que se acerca en tanto antecedente del subgénero. En *Anton Reiser*, se ven en germen muchas de las características de lo que luego sería el modelo canónico del *Bildungsroman*. Moritz realiza un gesto que resulta fundamental en el desarrollo del subgénero, él corre del centro de interés el relato de las aventuras del héroe, para concentrarse en la evolución interior y la formación del carácter del protagonista. No obstante, *Anton Reiser* es el relato de una educación fallida, nos cuenta la historia de un héroe que no logra madurar, de acuerdo a los parámetros que el modelo de *Bildungsroman* demanda, esto es, renunciando a su vocación artística para volverse un ciudadano útil. Es por esa razón que Koval la catalogará como una “novela de malformación”.

El capítulo cuatro es el capítulo central de la sección B puesto que está consagrado a *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* (1795), la novela que conforma el modelo paradigmático de *Bildungsroman*, y que funciona como vara para determinar si otros textos pertenecen o no al género. Koval sostiene que, todos los autores que se acercaron al *Bildungsroman*, lo hicieron para homenajear o responder al modelo de Goethe.

El autor de *Vocación y renuncia* argumenta que en el “Wilhelm Meister” nos encontramos con aquel optimismo propio de la burguesía ilustrada con respecto a las posibilidades de triunfo y perfectibilidad del hombre. A pesar de que el recorrido del Wilhelm es similar al de su predecesor Anton, lo que lo transforma en un héroe positivo es su cuota de realismo, su capacidad de abandonar sus sueños de juventud para incorporarse armónicamente a la sociedad burguesa. Wilhelm representa el equilibrio perfecto entre los polos vocación renuncia, es este equilibrio el que le permite llegar a un estado de felicidad al final, en el cual se establece como ciudadano, marido y padre, convirtiéndose, de este modo, en la expresión perfecta de los ideales de la clase burguesa.

Más adelante, el libro indaga en la vigencia del *Bildungsroman*, un género que se fundamenta en el pensamiento ilustrado, durante el romanticismo, mediante el examen de la novela de Novalis, *Enrique de Ofterdingen* (1802). En *Enrique de Ofterdingen*, nos encontramos con un derrotero inverso al que recorre el héroe goetheano, si este se formaba para convertirse en parte del mundo burgués y daba cuenta de su maduración a través de la renuncia, Enrique le dará la espalda al mundo burgués, negándose a claudicar en su vocación artística. Esto amerita que Koval sostenga que *Enrique de Ofterdingen* ya no es un relato de formación, sino que más bien adscribe a otro subgénero conocido como novela de artista.

Luego, los capítulos seis y siete se aproximan a dos novelas que podrían enmarcarse dentro del Realismo, la primera de ellas, *El verano tardío*, del autor austríaco Adalbert Stifter pertenece al período conocido como *Biedermeier*, la segunda, *Enrique el verde* de Gottfried Keller, ya ingresa en el movimiento que se denominó Realismo poético. Ambas novelas cuentan con muchos guiños al “Wilhelm Meister” y, además, cumplen con su estructura trifásica. No obstante, en el caso de *El verano tardío* nos encontramos, con una versión bastante artificiosa del *Bildungsroman* en la cual, un héroe lineal y aproblemático, sin una vocación demasiado marcada a la que renunciar, termina agregándose a una comunidad compuesta únicamente por su familia para aislarse de una sociedad que ya se muestra corrompida y degradada. Entretanto, Enrique el verde abandona su vocación como pintor en un gesto que se parece más a una resignación que a una renuncia y se convierte en un funcionario público descontento, que no ve posible la realización de ninguno de los ideales. Así, Koval argumenta que tanto las novelas de Stifter como la de Keller marcarían el ingreso al período liminal del género. Ya hacia fines del siglo XIX, aquel tono optimista con el que concluía la novela de Goethe resultaba extemporáneo.

Como cierre de la sección B, en el capítulo nueve, Koval analiza *Berlín Alexanderplatz* de Döblin que representa lo que él llama la “cancelación del subgénero”. Tras la experiencia de la Primera Guerra, cuando se descubre que el proyecto humanista había fracasado, ya no hay cabida para el *Bildungsroman*, que entra en declive. *Berlín Alexanderplatz* es un fuerte testimonio de esta decadencia, la novela ya no retrata el período formativo del protagonista, sino que se centra en el momento en el que el héroe, un ex presidiario, debe intentar reinsertarse en la sociedad. Pero el precio que esta le cobra a Franz Biberkopf para aceptarlo es demasiado caro e implica pasar por un instituto psiquiátrico y atravesar una especie

de lobotomía, tras la cual, Franz deja de pensar por sí mismo y diluye su subjetividad en una organización colectiva de masas. Koval observa que, en la novela de Döblin nos encontramos con que el ideal de hombre que había dado origen al *Bildungsroman*, ha desaparecido.

Así, la postura de Koval se vuelve fuertemente historicista, nuevamente, queda claro que para él la novela de formación es un fenómeno que pertenece única y solamente a una era, que concluye junto con la guerra. *Vocación y renuncia* hace un recorrido por un subgénero literario que es además la historización de un ideal de hombre y su caída.

De *Vocación y renuncia* podríamos cuestionar que, al ajustarse a las ideas de los dos grandes pensadores en los que se cimienta su tesis, Dilthey y Lukács, la novela de formación termina atada en el libro de Koval al destino alemán restringiendo así, el campo de influencia del subgénero a un solo país. Asimismo, luego de construir al *Bildungsroman* como un género patriarcal, el autor no analiza qué sucede con las novelas de aprendizaje escritas y protagonizadas por mujeres. Cabe preguntarse entonces qué sucede con el *Bildungsroman* una vez que trasciende los límites territoriales y las fronteras de género. No obstante, esto, lejos de constituir una carencia del libro, arroja el más importante de sus aportes. Con *Vocación y renuncia* Koval inaugura un nuevo campo de investigación en la academia argentina y abre interrogantes para que futuros investigadores puedan desarrollar nuevas respuestas que completen y amplíen los postulados que su libro jamás propone como definitivos.

REFERENCIAS

BENJAMÍN, Walter. “El narrador”. En: *Sujeto y relato. Antología de textos teóricos*. México: Facultad de Filosofía y Letras de Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

DILTHEY, Wilhelm. *Vida y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

LUKÁCS, György. *Teoría de la novela*. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2010.

Submetido em 21 de janeiro de 2019

Aceito em 21 de janeiro de 2019

Publicado em 11 de abril de 2019
